



NOTAS SOBRE EL PARO Y LA AFILIACIÓN EN AGOSTO DE 2015

Gabinete Confederal de CCOO

2 de SEPTIEMBRE de 2015

Los datos del mercado de trabajo del mes de agosto son muy malos: el número de desempleados aumenta en 21.679 personas y, lo que es todavía peor, el empleo se reduce en 134.289 personas. Son datos que provocan una enorme preocupación, en especial porque son sensiblemente peores que los de agosto de 2014.

Es sorprendente la enorme diferencia entre la destrucción de empleo y el aumento de paro registrado: la pérdida de afiliación multiplica por 6 veces el aumento del número de personas inscritas en el SEPE. Solo el abandono de la búsqueda activa de empleo y la falta de interés en inscribirse de muchas personas porque con contratos precarios no generan derecho a cobrar prestaciones explica que el paro registrado en las oficinas públicas no aumentase en 150.000 personas en el pasado mes.

Es una ruptura muy preocupante en la evolución del mercado de trabajo que demuestra la fragilidad de la recuperación. En términos de afiliación, y por lo tanto del empleo, los datos de agosto son muy malos y se sitúan en el mismo nivel que en agosto de 2009, el peor año de la recesión de la economía española. En agosto de 2009 la variación mensual de la afiliación en el Régimen General, el de los asalariados, fue del -0,8%, el mismo porcentaje que en 2015.

Hay otro dato parcial que hace más negativo el resultado. En concreto, en el último día del mes, el 31 de agosto, se dieron de baja a 197.234 personas en la seguridad social, una cifra muy superior a la media del mes y que refleja la enorme estacionalidad de parte del empleo creado en los últimos meses.

Se acaba el verano y se acaban las buenas noticias sobre el empleo. Es otra vez el ciclo estacional de la economía española que demuestra la enorme dependencia de nuestro mercado de trabajo de las actividades de temporada, especialmente las vinculadas al turismo.

El mercado de trabajo en España no va por buen camino: el desempleo se reduce muy lentamente, aumenta de forma insoportable la desprotección de las personas desempleadas y crece la precariedad.

El gasto en prestaciones se ha reducido en 7.700 millones desde 2010 a 2014 y en lo que va de 2015 ha vuelto a caer el 18% en comparación con el mismo periodo de 2014, de tal forma que si se mantiene este recorte el gasto se volverá a reducir en otros 4.500 millones adicionales. En 2010 el

gasto en prestaciones fue de 32.234 millones de euros y en 2015 es probable que no llegue a los 20.000 millones, a pesar de que hay más parados registrados que en 2010.

El resultado de este brutal recorte es que la tasa de cobertura ha caído en más del 32% de forma que cerca de dos millones de personas desempleadas según los datos del SEPE y más de tres millones y medio según la EPA, están excluidas de la protección. Con estos datos se hace más necesaria la implantación de una prestación de ingresos mínimos para corregir la enorme y creciente desprotección de las personas desempleadas en la línea de la propuesta de la iniciativa legislativa popular promovida por CC.OO. y UGT.

Menos del 4% de los contratos firmados en agosto fueron indefinidos a tiempo completo y el 96% restante fueron temporales o a tiempo parcial y lo que es peor, en el último mes se estanca el número de contratos indefinidos y solo suben los temporales.

Más de la mitad de los afiliados en el régimen general de la seguridad social, el 52%, ya sufren algún tipo de precariedad porque tienen un contrato temporal o un contrato a tiempo parcial.

La recuperación de la actividad económica no se realiza sobre bases sólidas: el empleo solo crece en los sectores de bajo valor añadido y ahora en la construcción al calor de las campañas electorales.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

- Como en los últimos siete años, el paro registrado aumentó en el mes de agosto. Es el ciclo estacional tradicional de la economía española, en el que el paro se reduce a partir de marzo y empieza a aumentar cuando acaba el verano. Estas cifras caracterizan el tipo de recuperación y la enorme dependencia de la economía española de las actividades turísticas, estacionales y de temporada. A pesar de los discursos triunfalistas del Gobierno, la realidad demuestra que no hay un cambio estructural de la economía y del empleo y seguimos sufriendo los efectos coyunturales que caracterizan la estructura productiva del país.
- **Hay 4,1 millones de personas en el paro registrado y 5,5 en el paro estimado por la EPA, lo que nos da una idea del duro reto al que nos enfrentamos. Con los datos en media anual, el ritmo de reducción es insoportablemente lento: harían falta 6 años más para volver a donde estábamos en 2007. Hasta el 2021 no volveríamos al nivel previo a la crisis.**
- **Con el aumento de agosto, la cifra de demandantes inscritos en las oficinas del SEPE es de 5.482.128** de las que se consideran paradas a 4.120.304. Pero más allá de los criterios utilizados para reducir su número en el 26%, la realidad es que hay 3.027.233 mujeres y 2.454.895 hombres inscritos en las oficinas públicas de empleo buscando un trabajo.
- Los datos de la Seguridad Social confirman el enorme deterioro que está sufriendo la calidad del empleo en España: **las personas con contrato indefinido y a tiempo completo ya no son la mayoría de la población asalariada afiliada al régimen general de la Seguridad Social.** En julio de 2015, solo el 48% de las personas asalariadas pertenecen a este grupo central, mientras que el 52% restante sufre algún tipo de precariedad, bien sea por tener un contrato temporal o una jornada parcial no deseada.
- Esta cifra pone en cuestión el tipo de trabajo que se está creando en España: crece sobre todo el empleo temporal y a jornada parcial y, por lo tanto, **más que un proceso de creación de empleo, estamos ante una forma espuria de reparto de los puestos de trabajo**, tanto en número de horas de jornada como de rotación de las personas en ellos.
- En un país en el que se crea poco empleo —e incluso en las fases en las que se destruye con enorme intensidad—, se formalizan cada año millones de contratos de trabajo, lo que da idea de la brutal temporalidad y rotación del mercado laboral. **En los últimos doce meses se formalizaron en España 16.457.458 contratos temporales, cuando la población asalariada con este**

tipo de relación laboral fue, de media, 3,4 millones de personas. En consecuencia, el índice de rotación laboral —total de contratos temporales dividido por asalariados temporales— es de 4,7: cada persona firma casi 5 contratos de media cada año.

- Los datos de la contratación siguen siendo muy precarios: casi el 94% de los contratos registrados en agosto fueron de carácter eventual y menos del 4% fueron indefinidos a tiempo completo. Los contratos a tiempo parcial no dejan de aumentar y ya suponen más de uno de cada tres contratos firmados.
- Para ocultar esta realidad el gobierno utiliza trucos aritméticos de corto recorrido, destacando en su nota el incremento de la contratación indefinida pero utilizando de referencia únicamente la variación interanual para no tener que reconocer un hecho muy preocupante: en agosto la contratación indefinida se desplomó el 35% en comparación con el mes anterior.
- Una enorme precariedad acompañada de una rotación en el empleo que roza lo absurdo, como lo demuestra la comparación entre las afiliaciones a la Seguridad Social. En los últimos doce meses se han registrado 22,1 millones de altas en la Seguridad Social que han venido acompañadas por 21,8 millones de bajas: **son 43,9 millones de movimientos que multiplican por casi 75 veces el aumento neto en el número de afiliados en el mismo periodo.**
- Por otro lado, la distribución sectorial del aumento de la afiliación en términos interanuales suscita muchas dudas sobre la calidad de la recuperación de la actividad económica, porque **aumenta fundamentalmente en ramas como la hostelería y el comercio, las actividades administrativas y los servicios auxiliares y ahora también la construcción que se empieza a recuperar.**
- Esa no puede ser la senda del crecimiento que este país necesita ni el modelo productivo de nuestro futuro: empleos de baja calidad en sectores de bajo valor añadido. Sin empleo industrial, sin servicios de alto valor, especializándonos cada vez más en actividades de servicios de turismo y de temporada, la economía española y el empleo tienen un mal futuro.
- La enorme duración de la crisis, el fracaso de las políticas de empleo, la reforma laboral y el recorte en las prestaciones por desempleo impuestas por el Gobierno están **causando un gravísimo deterioro en la protección a los desempleados que afecta tanto a la cantidad como a la calidad:** cada vez son menos las personas desempleadas que cobran prestaciones y cada mes que pasa la prestación es más baja. Con los datos publicados por el SEPE, la tasa de cobertura ya es de solo el 58,5% la más baja en muchos años, con un descenso del 3,5% en comparación con el año anterior y el

28% en relación a su valor máximo alcanzado en febrero de 2010, cuando llegó al 81 %.

- Menos personas con protección y de peor calidad, que lleva a algo que puede parecer sorprendente y es **que el sistema dedica cada vez menos recursos a pesar de la brutal cifra de personas en paro**: en el mes de julio de 2015, el gasto en protección al desempleo bajó el 16% en comparación con julio de 2014, el 31% en comparación con 2013 y el 37% en comparación con 2010. Hay que recordar que en el año 2014 el gasto en prestaciones se redujo en más de 5.000 millones en comparación con 2013 y con los primeros datos de 2015 parece que esa enorme reducción todavía se va a aumentar. En apenas siete meses el gasto se desplomó en 2.619 millones de euros, una cifra que avanza una nueva caída anual de 4.500 millones adicionales.
- **Desde que el PP llegó al gobierno ha empeorado gravemente la protección a las personas en desempleo**: la tasa de cobertura se redujo el 19%, el número de parados con prestaciones se redujo en 663.459 personas, la cuantía del gasto medio por beneficiario es un 10% inferior y los recursos destinados a la protección se han reducido el 35%. En julio de 2015, las prestaciones contributivas, las de más calidad, ya solo representan el 39% del total frente al 43 % de 2014 y el 50 % de 2011.

VALORACIÓN Y PROPUESTAS DE CC.OO.

El aumento de la afiliación en los últimos doce meses se localiza, básicamente, en sectores de bajo valor añadido (comercio, hostelería y servicios auxiliares) que generan empleos inestables y donde se pagan salarios bajos. En consecuencia, no se observa un cambio en el modelo productivo liderado por la industria y los sectores de alto contenido tecnológico, lo que pone en duda la solidez a medio plazo de los incrementos de la afiliación a la Seguridad Social y la rebaja del paro.

España sigue encadenada a un modelo productivo basado en los servicios de bajo valor, con un peso muy bajo y decreciente de las actividades industriales, lo que nos condena a un empleo precario en lo contractual y de bajos salarios, con muchas fluctuaciones estacionales e insuficiente para dar una oportunidad de empleo a la gente. Lo más preocupante es que el Gobierno se encuentra a gusto con este modelo y es por el que apuesta para salir de la crisis, llevándonos a cometer los mismos errores que en el pasado.

El empleo que se crea es precario: temporal y a tiempo parcial. Esto, sumado a la devaluación salarial fomentada por la reforma laboral, hace que encontrar un trabajo sea cada vez menos una garantía para poder llevar una vida independiente o salir de la pobreza, y está también detrás del importante aumento de los índices de exclusión social. Asimismo, es necesario mejorar el

poder de compra de los salarios, para impulsar la demanda interna e impulsar un aumento vigoroso del empleo y una rebaja rápida del paro.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA PARA UN EMPLEO DE CALIDAD

Ante este panorama, es necesaria una política presupuestaria que fomente el cambio estructural del aparato productivo, que promueva el uso eficiente de los recursos públicos en todos los niveles de la Administración y que ayude a recuperar la demanda interna. El objetivo debe ser sacar la economía española de su patrón tradicional de crecimiento de bajo valor añadido, sin industria, empleo inestable y salarios bajos. Para ello hace falta aumentar suficientemente la inversión pública y reorientarla hacia la mejora de la calidad y el contenido tecnológico de las empresas. La injusta rebaja de impuestos promovida por el Gobierno no persigue este fin, sino el rédito político a corto plazo.

MEJORAR LA PROTECCION A LAS PERSONAS DESEMPLEADAS

En España hay 1.840.261 personas paradas que están excluidas del sistema de protección por desempleo con los datos de SEPE, una cifra que se eleva hasta las 3.838.639 con datos de la EPA, un altísimo nivel de desprotección que genera pobreza y exclusión y que debe ser combatido, entre otras medidas, implantando una renta mínima en el conjunto del estado.

Urge adoptar nuevas medidas que mejoren la protección a las personas en desempleo, más allá del acuerdo para el Programa Extraordinario de Activación del Empleo destinado a las personas desempleadas de larga duración con cargas familiares. Un programa que el Gobierno aceptó solo por la presión de los sindicatos y para el que exigimos la máxima urgencia en su puesta en marcha al mismo tiempo que seguimos demandando un aumento de la protección a las personas sin empleo ni recursos.

En este sentido CC.OO y UGT acaban de poner en marcha una iniciativa legislativa popular para implantar una Prestación de Ingresos Mínimos que tiene como finalidad proteger a muchos de los que hoy están excluidos de la cobertura por desempleo.

Se trata de una prestación equivalente al 80% del IPREM (426 euros mensuales) destinada a personas que llevan más de un año en desempleo, que carecen de rentas y que no reúnen los requisitos para acceder a prestaciones contributivas o asistenciales de cualquier tipo.

El número potencial de beneficiarios se estima en 2 millones de personas, por lo que el coste anual del programa sería de 11.000 millones de euros, el 1,1% del

PIB, una cifra perfectamente asumible en especial si se tiene en cuenta que el gasto en desempleo se ha reducido en más de 9.000 millones de euros en los últimos años. Con devolver lo que se recortó estos años ya se financiaría el 80% del coste del programa.